

La Familia de San Agustín

Fitzgerald, Allan D. *San Agustín a través del tiempo*. Burgos: Monte Carmelo, 2001. 556 – 558.

Agustín nos hizo saber poco acerca de su familia, un concepto que tenía en los días de Agustín un significado ligeramente distinto de lo que tiene en nuestros días. Para Agustín mismo, la familia incluía a todos los que quedaban bajo la autoridad del jefe de la comunidad doméstica, y así había notables coincidencias entre los conceptos de familia y de comunidad doméstica (*domus*). La familia de Agustín residía en Tagaste, una pequeña ciudad Numidia en el norte de África (que actualmente se llama Souk-Ahras, en la parte oriental de Argelia). Los especialistas están de acuerdo en que los antecedentes raciales de Agustín eran probablemente una mezcla de las razas predominantes en el norte de África: bereber, fenicia y latina. La familia de su padre, Patricio, poseía probablemente desde el año 212 a.C. la condición de ciudadano. Con anterioridad, los familiares habían sido probabilísimamente libertos de la gens Aurelia. La ortografía del nombre de la madre de Agustín, Mónica, indica que ella era de origen bereber. La familia gozaba de buen nivel social – eran honestiores, no humiliores. Por tanto, aunque sus orígenes genéticos eran norteafricanos, la cultura de su familia venía siendo romana desde hacía mucho tiempo, y su lengua materna fue probablemente el latín.

Los especialistas tradicionales aceptaban la declaración del propio Agustín de que él era un hombre pobre, pero es relativo, y la familia de Agustín se contaba entre los miembros más ricos de su ciudad rural. Patricio era *curialis* o concejal de Tagaste (de número *curialium parentibus honestis et christianum*), y su situación financiera fue un criterio primordial para poder ser elegido concejal. Más aun, además de poseer tierra, la familia de Patricio poseía esclavas especializadas en ser nodrizas y criar niños. Agustín afirmaba que su participación en los bienes familiares había sido igual a una vigésima parte de los bienes que él administraba como obispo de Hipona. La Iglesia de Tagaste contaba con buena cantidad de tierras, obtenidas entonces mediante legados y donaciones, y una vigésima parte de esa clase de bienes podía significar riqueza para una familia de clase media en una ciudad pequeña. Sin embargo, el oficio de concejal podía implicar grandes dispendios de recursos familiares, ya que se esperaba que los concejales fueran benefactores de su comunidad local, y tenían que cubrir cualesquiera faltas en los pagos de los grandes impuestos exigidos por el gobierno imperial. Por tanto, aunque la familia vivía con relativo bienestar en su propio ambiente y figuraba entre las familias más destacadas de su comunidad, debían de ocupar niveles bajos entre la clase general de los concejales. Patricio mismo era *cliens* (o protegido) de un rico terrateniente de la zona, llamado Romaniano. Se ha sugerido que ambos debieron de ser parientes lejanos. Romaniano sería más tarde el benefactor del brillante hijo de su protegido. La disposición de Patricio para invertir, más allá de sus posibilidades, en la educación de su hijo indica su ambición de que toda su familia progresara. Se esperaba que las inversiones se vieran recompensadas con frutos, no solo en lo que respecta a Agustín mismo, sino también en cuanto a su hermano y a sus primos incultos.

Las referencias de Agustín a sus padres en la comunidad doméstica se han entendido como referencias a sus abuelas que vivan con él, pero había por lo menos un abuelo que él nunca llegó a ver. Parece más bien que en épocas temprana en su vida de casado, Patricio llegó a ser ya paterfamilias, mientras que su madre siguió siendo matrona de domus. Mónica, probablemente, era todavía muy joven por aquel entonces, ya que Agustín indica que ella se casó en cuanto alcanzó la edad apta para contraer matrimonio. Se supone de ordinario que Patricio era mucho mayor que Mónica, como era costumbre en los matrimonios de entonces. Esto concuerda con la edad que tenía esta mujer al morir en el año 372, que era solo de cuarenta y un años.

La familia de Patricio era pagana; la de Mónica, cristiana. Todos sus hermanos y hermanas que conocemos, eran también cristianos, como lo eran también sus sobrinos y sobrinas. Patricio mismo llegó a ser catecúmeno cristiano, cuando Agustín tenía dieciséis años de edad y fue bautizado durante su última enfermedad en el año 372.

Cuando Agustín nació, Mónica, tenía veintitrés años, pero él nunca informó sobre el número o las edades de sus hermanos y hermanas. Así que no podemos declarar con fiabilidad cuántos hijos dio a luz Mónica y en qué orden. Agustín tenía un hermano conocido, Navigio, y algunos comentaristas suponen que era el mayor de los dos. Navigio tuvo hijas, que llegaron a ser mujeres consagradas y residían, según parece, en Hipona. Agustín y Posidio mencionan una hermana, a quien la tradición conoce con el nombre de Perpetua. Estuvo casada y enviudo, y luego se consagró a guardar celibato y llegó a ser abadesa de una comunidad de mujeres que residían en Hipona. Una referencia indirecta a la madre enviudada de un sobrino en el sermón 356.3 nos deja en la incertidumbre de si esta mujer era otra hermana o la viuda de Navigio.

Agustín no estuvo nunca casado legalmente, pero la que fue de facto su mujer le dio un hijo, Adeodato. Era un niño inteligente, el encanto de su padre. Después de la separación de sus progenitores, Adeodato se quedó con su padre y fue bautizado juntamente con él en Milán en el año 387. Adeodato iba siguiendo las huellas intelectuales de su padre, pero murió un año después de que el año 389. Contaba dieciséis años de edad.

Agustín mantuvo estrechos lazos con sus parientes varones, durante toda su vida. Su hermano, Navigio, había estado con él en Italia, como habían estado también sus primos Ladino y Rustico. Esto no nos sorprende, ya que la elevación de Agustín a la fama y a la fortuna le había puesto en condiciones de llegar a ser, a su vez, un benefactor para sus propios parientes y allegados.

Cuando Agustín llegó a ser obispo en 395 / 39, dotó a la Iglesia de Tagaste con la parte que le correspondía de su patrimonio familiar. Después de su consagración, se distanció de sus sobrinas, por temor de suscitar escándalo en la comunidad monástica. Pero mantuvo lazos más estrechos con sus sobrinos. Uno de ellos, llamado también Patricio, ingreso en la comunidad monástica de Agustín; otro fue subdiácono del obispo de Milevus.

Para la Reflexión Personal

Consejos de San Agustín a los Padres de Familia:

“Lo mismo que nos corresponde a los obispos el hablar en la Iglesia, les corresponde a los padres el actuar en la casa para responder de aquellos que les están sometidos. Dios ama la disciplina. Y es perversa la inocencia falseada del padre que da largas a los pecados de los hijos. Con suficiente inoperancia y peligro experimenta el hijo la debilidad del padre cuando tiene que experimentar más tarde la severidad de Dios... Aunque el padre no peque ni haga lo mismo que hace el hijo, no por eso debe consentir a su maldad. ¿No está dando al hijo la impresión de que también el haría las mismas cosas si no fuera porque es viejo? El pecado que no te desagrade en el hijo, en el fondo te agrada en ti: no cometes el mismo acto, pero te mueve la misma concupiscencia.

Cuiden, sobre todo, hermanos, a sus hijos cristianos, en cuyo nombre se comprometieron solemnemente en el bautismo. Y no les preocupe demasiado el que el hijo haga caso omiso de sus avisos y correcciones y hasta de su severidad. Ustedes hagan su parte; Dios le pedirá a él la suya. (Comentario a los Salmos 50, 24).

Todo padre de familia reconozca en este título su deuda de amor paterno a la familia. Por amor de Cristo y de la vida eterna, instruya, advierta, corrija y exhorte a todos los suyos. De esta forma ejercerá en su casa un oficio cuasi – episcopal.” (Evangelio de San Juan 51, 13).

“Sembrar el trigo, cultivar la mies, preocuparse mientras madura y alegrarse con el fruto al que dedico tantos afanes, es quehacer de unos pocos; pero cualquiera puede con un fosforo incendiar toda la mies. De la misma forma, es un gran deber engendrar un hijo, alimentarle y guiarle a la madurez, pero ¡cuidado! que cualquiera puede matarle en un instante.” (Comentarios a los Salmos 51, 7).

Para el dialogo en grupos

¿Qué acciones puedes realizar en tu casa para enseñar a tus hijos los siguientes valores? Toma en cuenta las frases de San Agustín que los acompañan.

Búsqueda: “Ama a los hombres, pero combate sus errores. Enséñales la verdad, pero sin orgullo. (Comentario Literal al Génesis 1, 29, 21).

Interioridad: “No es tanto lo que hacemos cuanto el por qué lo hacemos lo que determina su bondad o malicia” (Contra Juliano 4, 3, 19). “El hombre debe reencontrar primero su identidad para que, haciendo de sí mismo un trampolín, pueda saltar y elevarse a Dios.” (Retractaciones I, 8, 3).

Trascendencia: “Deja que Dios te agrade como es, no como tú quisieras que fuera.” (Sermón 9, 8, 9).

Amistad: “No busques qué dar, date a ti mismo. (Sermón 243, 2)”

Comunidad: “Uno por todos, porque todos por uno” (Sermón 183, 2, 3). “La caridad crea la cohesión; la cohesión produce la unidad: y la unidad conduce a la transparencia (Comentario a los Salmos 30, 2, 1)”.

Solidaridad: “El desempeñar un puesto de liderazgo no consiste en estar más arriba, sino en ir por delante” (Sermón 340, 2).